

LOS TOROS

CORRIDAS Y NOVILLADAS CELEBRADAS EL DOMINGO

LA BECERRADA DE LOS ZAPATEROS EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA ESPAÑOL

En Madrid el abono terminó felizmente a manos de Rayito, Barrera y Armillita Chico.-En Málaga toreó Belmonte... pero como rejoneador.-En Burgos los toros, inválidos, se lidiaron en continuo escándalo.-En Alicante el público metió a viva fuerza a un diestro en la enfermería

EN MADRID

LA ÚLTIMA DE ABONO. DOS FAENAS DE RAYITO Y DOS FAENAS DE BARRERA

Al terminar la corrida última del abono un numeroso grupo de espectadores echó sobre sus hombros a Rayito. El primer impulso fué sacarlo en triunfo por la llamada puerta de Madrid; pero, acotada esa salida de algún tiempo a esta parte, el pedestal humano osciló de un lado para otro, hasta que desapareció por la puerta de cuadrillas, dejando en pos una estela de aplausos...

En un quite al primer toro, al acortar la distancia de un lance de frente por detrás, para que no desdijese en sus manos esa suerte, ya bien lograda por Barrera y graciosamente adornada luego por Armillita Chico—al cabo hijo de la tierra de la gaonera—, a Rayito le pasó, rebotante, la bestia por el costado derecho, tan cenida, tan apretada contra él, que las heridas de la lanza dejaron gran parte de su sangre en el ala de la cascaca y en el delantero de la taleguilla del bravo...

Aquella apretura fué, como buscada a compás, la medida a que ajustó el diestro todo el toro de la tarde. Aquella marcha de sangre dió tono y color a sus dos faenas de muleta. La primera, corta y valorosa, casi toda ella sobre la mano izquierda—que arrancó a viva fuerza al agotado parné para que aceptase el pase natural y el de pecho—, encontró el complemento del estoque: un pinchazo bien señalado y una estocada alta. La suerte, bien hecha, no al remató porque el pitón del toro no dejó cruzar al espada, deteniéndolo un instante por el chaleco.

La otra faena, al toro de Hernández—sustituto del parlado retirado, que comenzó mansurrondeando y se creció en la lidia—; esa otra faena de Rayito, más larga, más torera y más emocionante, no encontró el remate de la espada. ¡Gran lástima en quien sabe matar y en quien hizo su entrada triunfal en la plaza de Madrid matando!... A los pases naturales, en serie, siguieron, en otra espléndida, los altos con la derecha. Pases forzados, forzadísimos, en los que, desde que asomaban las astas por bajo del sobaco del torero, hasta que fuera ya todo el toro, desaparecía con él el peligro—¡oh, para tentarlo en seguida otra y otra vez!—, no haría nadie en la plaza que pudiese respirar... seguido.

La distancia inverosímil se ajustaba a la medida de aquel primer quite. Y los ojos miraban, involuntariamente, al final de cada pase, aquella mancha de sangre...

Y, sin embargo, yo salí de la plaza pensando en Barrera. Quizá porque a Rayito lo llevase en el cora-zón y a Barrera en la cabeza. Porque lo del uno fuera para sentirlo, y lo del otro para pensarlo. O, más ciertamente, porque llevándose el uno su premio, veía yo salir del coso sin premiar, o sin otro premio que el de la discusión—no tan pequeño si bien se mira—, al extraordinario mulero, capaz de haber resucitado—frente a un toro inútil y a otro que no se inutilizó por obra y gracia suya—el toro de muleta a lo largo, a lo maestro, que ya casi pertenecía a los dominios de la Historia.

Dos grandes faenas de muleta. Dos faenas de muleta inmensas. Medido el terreno, pulsados los buenos pases y el conjunto salpicado de adornos. —Si—oigo decir—; pero sin toros...

Pues, por eso, por eso, ¡ah! está justamente el toque de la inmensidad. ¡Habrá nada más difícil que torear sin toros; nada más extraordinario que sacar de donde no hay! Torear sin toros, vamos, con becerro, eso ya es cosa frecuente. Torear un toro que no se tiene en pie, pero que es toro, con la cara seria, con pitones, con casta—como ese segundo de la tarde, dechado de toros bravos y nobles—¡ah!, ese ya es otro cantar. Solamente templándose mucho la suerte y guiándola cuidadosamente por arriba, se consigue, a un tiempo, que anden y no se caigan. El menor descuido—aquel, por ejemplo, en que al hincar la rodilla la muleta recortó por bajo—da en tierra con ellos.

Solamente desplantándose en las astas a buscar de su bravura lo que no pueda dar de sí su fuerza, se consigue que embistan. Y cerca de las astas, la verdad, el cojo y el manco pueden herir. Cuando más se quedan en la suerte, más fácilmente.

Y del mismo orden; pero aún más meritoria, la segunda faena que la primera. «Faena» comenzada en el primer tercio, desplazando al picador de tanda, para que el reserva, por lo general menos fuerte y seguro, señalase los dos puyazos con que se cumplió formulariamente ese requisito del reglamento.

En el tercio y en los medios; por alto y por bajo, la faena de muleta fué valorosa y torera. ¡Sí!; también valerosa. No se pueden pisar esos terrenos, aun con la ayuda de la vista privilegiada, si no entra en el juego el valor. Aunque, cual en todos los terrenos de esa cuerda, la maestría de la sensación dominante, con merma de la emoción.

Mató mal. Eso es cierto. Pero son contados los que, después de estos grandes alardes de la muleta, ponen reparos al último trance.

Cerca de mí se sienta uno de esos aficionados ilustres: D. Cecilio Rodríguez, jardinero mayor, que no olvida delante del árbol taurino la excelente terapéutica de la poda y que más de una vez suspira por «un tercio intenso» que redima al árbol de su mal. «¿Fuera las malas ramas!»

«¿Este sí; a éste le oí murmurar: «¡Ha toreado muy bien!»

bien! Ahora, que hay que velar por el prestigio de la estocada. Pero los reparos de los más hallaron su blanco en las condiciones de los toros. Y, por lo menos, a mi juicio, quizá ellas realzaron la labor de un torero, que, aun siendo de la escuela que menos hizo vibrar siempre mi sensibilidad de espectador, dejó en mi ánimo, esta tarde más que ninguna otra, una honda preocupación...

Le vi tomar el capotillo y desfilar cariacontecido y solitario. Y acaso por la fuerza del contraste, mis labios murmuraron algo que no había osado otros días: —¡Pues «eso»!

Una alegre variación de la gaonera en el primer tercio de quites al primer toro... Hasta otros dos o tres quites. Y unos cuantos muletazos por bajo a su primer toro fueron todo el aval artístico de Armillita Chico. Poco, para lo que prometiera desde su aparición en Madrid el joven torero mejicano...

Ninguno de sus dos toros, en rigor de verdad, fué ni muy bravo ni muy alegre. El tercero, sosillo, murió a sus manos vulgarmente. Y el sexto, que se refugió, acobardado, en las tablas, allí murió asimismo, con más pena que gloria.

Rayo ya en lo curioso, y la estadística me salvó de la tacha de persecución con que algunos de ellos me señalan, lo que ocurre con los granaderos de Salamanca. Estos toros del domingo eran del Sr. Clairac; pero hace un año que los compró a Gamero Cívico. No ha podido, pues, poner mano en su selección, ni en su sangre. Y bien; si se exceptúa el primero, que tardó y todo cumplió, ninguno pudo hacer buena lidia. El tercero y el sexto por mansurrones. El segundo y el quinto—bravos—por débiles. El tercero fué devuelto al corral.

Y así, por fas o por nefas, siempre que Salamanca ilustra el cartel Veán mis simpáticos amigos que no es mía la culpa si las curvas degeneran o si los criadores no sacrifican su bolsillo todo lo que el clima requiere. El que más siente este estado de cosas soy yo, por lo que padece mi ilusión de aficionado y por lo que se me aleja del coro de abrazos, reuniones y encoronas con que hoy se depura y quintaesencia la cría de reses bravas...

CLARITO

EN TETUAN

REVERTITO Y TATO CORTAN OREJAS

Burla burlando, y como de sorpresa, asistimos el domingo a la mejor novillada de la temporada.

Se jugaron seis novillos de Abente, de libras, bien comidos y armados, codiciosos y de poder. El primero, tercero y quinto resultaron superiores, de lo mejor que se ha corrido este año en esta plaza. El segundo y cuarto cumplieron sin exceso, y tan sólo el sexto flojeó.

El contrastista de caballos, no obstante los petos, no se habrá consolado aún de la merma que experimentó ayer la caballeriza. Nueve jacos pasaron a mejor vida.

Aunque no hubieran toreado muchachos tan valerosos y artistas como Revertito, Tato de Méjico y Rafaelillo, la novillada hubiese resultado entretenida, pues el primer elemento para que la fiesta agrade es el toro, y los toros dejaron ayer el pabellón de la casa a gran altura.

Rafaelillo lanceó con estilo, cerca y valiente. Puso un par magistral al cambio y muletó con arte y solo en los medios, haciendo una faena que, aunque breve, fué muy torera. Una estocada atravesada, más muletazos, otro bien señalado y otra estocada, de la que rueda el bicho en el centro de la plaza.

A su segundo, el peor de la novillada, lo saludó con verónicas magistrales, y con pocos pases lo despatchó de una estocada hasta la bola y un descabello. Se pidió la oreja, que la presidencia no concedió, y el diestro tuvo que conformarse con dar la vuelta al ruedo entre una clamorosa ovación.

Revertito puso su papel a gran altura. A su primero le dió unos capotazos magistrales, que le valieron muchas palmas. Hizo una faena primorosa. Claro que el de Abente se comía la muleta de puro codicioso, y cierto que tomaba los vuelos de la misma como un ciente corderillo; pero reconocemos que Revertito supo aprovechar tan magníficas condiciones para lucirse y demostrar que es un torero. ¡Bravo muchacho! La faena la inició con el pase de la muerte, y fué empalado y derribado. La cogida, emocionante, no tuvo por fortuna, consecuencias. El valiente muchacho se levantó con la cara llena de sangre, y se dirigió nuevamente al toro, no permitiendo ser llevado a la enfermería. Volvió con la muleta a su enemigo y le instrumentó varios pases estatuarios, siendo nuevamente enganchado. Otra vez se rehizo el torero del mayúsculo susto, y dejó una estocada formidable. (Ovación, oreja y vuelta.)

También cortó Revertito la oreja del segundo. Luego de enorme faena, se arrancó despacio, dejándose ver; ejecutando a la perfección los tres tiempos del volapié, cobrando una soberbia estocada. Todo el público, unánimemente, puso en alto el pañuelo blanco. También en el palco de la presidencia se hizo señal de la concesión del premio más preciado para un torero.

Tato de Méjico es el continuador de la escuela de Gaona. Sus verónicas cenidas, apretadas hasta no poder más, nos recordaban aquel gran torero. En quites, Tato salvó momentos difíciles, llevándose al toro tacaños de la capa allí donde quería. Toreó por chicuelinas y oyó grandes ovaciones. Con la muleta instrumentó pases de todas las marcas y cla-

ses, rematándolos a toda ley. Dos naturales ligados con otros dos de pecho fueron emocionantes. Entró derecho y cobró un pinchazo bien señalado y una estocada hasta el puño. (Vuelta, ovación, oreja, salida a los medios y el delirio.)

Al que cerró plaza, algo huíldo, lo sujetó con la muleta a fuerza de pisarle el terreno. Pocos pases, pero muy buenos, y un pinchazo monumental. (Ovación.)

Buena novillada la del domingo. ¡Que se repita!

E. AYENSA

EN VISTA ALEGRE

OTRO EXITO DE ALFONSO REYES

Un éxito grande, un triunfo sin precedentes fué el alcanzado el domingo en la alegre «ex chatá» por el caballero rejoneador D. Alfonso Reyes. Sin el novillo recordado, chico de cuerna y de tipo, sino con el toro—veintiocho o treinta arrobas sobre los lomos—, el artista en un momento de inspiración supo ir tejiendo paulatinamente su éxito. Un toraco enorme, con abundantes defensas y por añadidura poco bueno, no era lo más a propósito para la conquista de aplauso; pero Reyes, sobre su jaca torada, ramosa ya como la «Borda» de Cañero, salió decidido a reiterar lo hecho en tardes anteriores, y no sólo lo consiguió sino que además lo aumentó. A la falta de bravura del animal echó el hombre su valor, y así, jugando todo en cada envite, clavó varios rejones admirables y cuatro pares de banderillas, uno de ellos con tanta guapeza y maestría colocado que el público—que casi llenaba la plaza—le obligó a interrumpir la faena para dar la vuelta al ruedo en medio de una clamorosa ovación, que tuvo una segunda parte cuando el presidente ordenó el cambio de tercio.

En su segundo, más manso que el anterior, también Alfonso Reyes cosechó abundantes aplausos.

Buena prueba de las simpatías con que cuenta y de cómo va engrasando el número de amigos y admiradores es la de que el sábado hubo otra fiesta en honor del Sr. Reyes. Se celebró en la misma plaza, y como «postrero» de la cena se «sirvió» un becerro, que puso en dispersión a la numerosísima concurrencia.

Los dos toros del rejón pertenecían a la ganadería del Sr. Tabernero, y los cuatro que se lidiaron después a la del Sr. Fernández Villalba. Estos tuvieron mucho genio y audieron bien a los caballos, que por cierto murieron agustos, a pesar de los petos.

Con estos cuatro se las entendieron los novilleros Clásico y Pérez Soto.

Clásico—todo valor—fué cogido varias veces, ingresando en la enfermería, de donde volvió a salir sin deber hacerlo, porque no estaba en condiciones para ello. Con merma de facultades es difícilísimo poder luchar con probabilidades de éxito, y esto no quiere decir que el muchacho no estuviera bien. Todo lo contrario. Se le aplaudió, aunque menos de lo que se merecía. Dió emoción al festejo, y este es un plato fuerte de los que no se suelen servir en los festines taurinos.

Pérez Soto salió decidido a recuperar su puesto y lo consiguió. Se le aplaudió bastante con el capote; se le aplaudió en las faenas de muleta, la del primero por alto, con pases magníficos, y la del segundo, de adorno, intercalando varios pases de rodillas comprometidísimos. Mató a sus dos toros de dos estocadas. Hubo ovaciones grandes, petición de oreja, y cuando el público intentó sacarle en hombros Pérez Soto no lo consintió. En lo que verdaderamente estuvo temerario fué en dos pares de banderillas de las cortas que clavó al cambio en su primero y que quedaron en el alto del morllo, y que también se ovacionaron con largueza, como justamente se merecían.

Los dos toros de los rejones murieron a manos del Niño, que los pasaportó de dos estocadas. En el segundo dió la vuelta al ruedo. Actuó de sobresaliente Manuel R. González, y brevemente se distinguieron Zoquita, Chino y Malmueñin, que en diferentes ocasiones fueron aplaudidos.

A.

EN PROVINCIAS

BARCELONA

Un gran éxito del Niño de la Palma

BARCELONA 1.—En la plaza Monumental se ha celebrado una corrida con toros de Victoriano Angoso. Los espadas fueron Marcial Lalanda, Niño de la Palma y Enrique Torres. Los toros.—Bien presentados, aunque escasos de bravura. El tercero fué arrastrado con la caperaza negra.

Marcial Lalanda.—Al primero le recogió con unos lances colosales. (Ovación.) Con la muleta hace una faena de dominio, sólo, por naturales y de pecho. Mata de un pinchazo superior y una entera. (Muchos aplausos.)

Al cuarto lo sujetó muy eficazmente, aguantando y obligando. (Palmas. Lo recoge con pases inteligentes, aguantando tarasadas, y se des hace de él de media buena y una entera. (Muchos aplausos.)

Niño de la Palma.—Torea al segundo ceñido y valiente. (Aplausos.) El bicho llega a la muerte quedado. El diestro se hace con él a fuerza de consentir y obligar. Exponiendo mucho clava dos pinchazos y media estocada. Descabelló. (Palmas.)

Al quinto le da una serie de lances a la verónica superlativos, y remata con arte. (Ovación.) Le pone dos pares colosales. La faena de muleta es de las que hacen época. Hay pases completos y adornados. Mata de una superior. (Ovación y oreja.)

En quites, requetebien, especial-

mente al librar a Torres de una cogida.

Enrique Torres.—Al tercero le sumistró unas verónicas superiores. (Ovación.) En quites, muy bien. Con la muleta, sólo y en el centro del ruedo, domina a fuerza de consentir y aguantar. Mata de una en su sitio. (Ovación y vuelta.)

Al que cierra plaza le toreó estupendamente. (Ovación.) Después de brindar a Dundee, que está en un palco, trastea a su enemigo conofiado y elegante. Mata de una buena y un descabello. Se le despierte con una ovación.—M.

UNA CORRIDA DE TOROS INÚTILES

BURGOS 2.—Se ha celebrado la segunda corrida de feria, después de haber estado suspendida por hallarse los toros atacados de glosopeda. El gobernador autorizó su celebración, haciéndolo anunciar al público previamente. Esto no obstante, la corrida se desarrolló en una continua protesta.

Zurito estuvo bien y se le aplaudió. Félix Rodríguez, que reaparecía después de su enfermedad, se vió que tenía mercedas sus facultades. Se mostró voluntarioso.

Gitanillo de Triana, sosote con el capote y mal con el pinchazo.

Durante la lidia del sexto inútil, ésta estuvo interrumpida ante la protesta tan enorme de los espectadores.

PONTEVEDRA

PONTEVEDRA 2.—Se lidia ganada de Trespalacios.

Primero.—Valencia da varias verónicas. En el primer tercio no pasada de particular. Valencia muleteta y mata de una media y un descabello.

Segundo.—Márquez veronicea. Después es muy aplaudido en banderillas. Muleteta con la derecha por la cara con tocaduras de pitones. Un pinchazo, media estocada y un descabello.

Tercero.—Armillita veronicea valiente, siendo aplaudido. A petición del público clava tres pares enormes de banderillas, que se ovacionan. Hace una faena sobre la izquierda y termina de media en lo alto. (Ovación.)

Cuarto.—Valencia es aplaudido con el capote, bien con la muleta y regular con el estoque.

Pepe Montero, inteligente con la muleta y bien matando.

El diestro local Praderito, muy valiente.

SANTANDER.—La cuadrilla cómica que dirige Liapisera alcanzó un gran éxito.

Michellet gustó.

Niño del Barrio mató dos novillos superiormente. Cortó la oreja del segundo.

SORIA.—Novillos de Alaiza, bravos.

Jaime Noain, valiente y voluntarioso.

Paolo Rodríguez Vega, muy bien.

NOVILLADAS

SEVILLA 2.—Los becerristas Antonio Lafarque, Manuel Pérez (Vito) y José Miranda estoquearon ayer tarde seis erales del marqués de Salas en la plaza de la Real Maestranza.

Lafarque confirmó su buena fama de torero largo, alcanzando muchas ovaciones. Mató al primer becerro, después de una faena de muleta torera y sabia, de un pinchazo y una estocada hasta el puño. Y a su segundo, de un pinchazo y media estocada.

El Vito se reveló como un gran mulero, realizando en su primero una preciosa faena. Perilándose muy bien ejecutó magistralmente la suerte del pinchazo, haciendo doblar al becerro de un pinchazo y una estocada en lo alto, que caló al animal. Hubo ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo.

A su segundo becerro lo mató de un pinchazo y otro hondo superior.

José Miranda, regular en sus dos becerros.

En cuarto y octavo lugares se corrieron dos años de D. Luis Pérez Centurión, los cuales toreó admirablemente y con gran conocimiento de sus condiciones. El archimicadisco diestro Antonio Martín (Revertito), simulando la suerte en ambos con gran maestría.

BILBAO 2.—Se ha celebrado la novillada con ganado de Mangas, que cumplió.

Ricardito González tuvo una tarde enorme. Cortó orejas y fué sacado en hombros. Uno de los toros se lo brindó al maharaja de la India, que invitó al diestro al hotel donde se hospedó.

Chatet y Niño de la Audiencia fueron igualmente aplaudidos.

ORIHUELA 2.—Novillos de Ortega cumplieron.

Julián Bargaño cumplió.

Serranito de Mérida, mal.

ALCOY 2.—Novillos de Arauz.

La Toja, aplaudido, Capilla, bien.

ZARAGOZA 2.—Ganado de Candón.

Alcañizano resultó con una cornada en el escroto, de pronóstico reservado.

Peris, voluntarioso en los cuatro, que tuvo que matar por la cogida de su compañero.

BURGOS 2.—Se ha celebrado una charlotada. Los charlots madrileños alcanzaron un éxito grande.

ALICANTE 2.—Al hacer el paseo José Pastor fué ovacionado. Carrata, en cambio, fué pitado estrepitosamente.

Novillos de Samuel hermanos. Carratilla en el primero lo mató de una estocada y tres descabellos. (Oreja entre división de opiniones.) En el otro también cortó la oreja.

José Pastor alcanzó un éxito enorme. Cortó las dos orejas en sus toros, fué sacado en hombros y llevado hasta el hotel.

Palomares, en el único que mató, mal. Resultó con un rasguño en la cara, y como no quisiera retirarse a la enfermería, varios espectadores se arrojaron al ruedo y lo llevaron en volandas.

CARRION DE LOS CESPEDES 2.

Novillos de Quijano cumplieron.



Encantadoras señoritas que presidieron el festival taurino celebrado ayer con toda brillantez en la plaza de Madrid. (Foto Luque.)

Palmeño, superior toreando con el capote y muleta. Despachó a sus enemigos de dos grandes estocadas. (Ovaciones, orejas y rabos.)

Palmeño II (hermano del primero) también obtuvo un gran éxito en la muerte de sus dos novillos, a los cuales despachó de un pinchazo y dos grandes volapiés. Cortó dos orejas y un rabo.

Ambos hermanos fueron sacados en hombros.

MALAGA 2.—Se ha celebrado un festival taurino, en el que Juan Belmonte rejoneó dos novillos. Uno murió de los rejones, y el otro, de una estocada, después de una faena del trianero.

PAMPLONA 2.—Con gran animación han comenzado los festejos de San Fermín. Con mucha concurrencia se ha efectuado el desencajonamiento de los toros del conde de la Corte, Peñalver y Flores. Faltan las de Pablo Romero y Encinas.

GIJON.—Novillos de Santiago Sánchez (de Terrones), bien criados y manejables.

Miguel Casielles, muy lucido con el capote, bien con la muleta y regular con el estoque.

Pepe Montero, inteligente con la muleta y bien matando.

El diestro local Praderito, muy valiente.

SANTANDER.—La cuadrilla cómica que dirige Liapisera alcanzó un gran éxito.

Michellet gustó.

Niño del Barrio mató dos novillos superiormente. Cortó la oreja del segundo.

SORIA.—Novillos de Alaiza, bravos.

Jaime Noain, valiente y voluntarioso.

Paolo Rodríguez Vega, muy bien.

UNA CORRIDA IMPROVISADA EN LA GLORIETA DE ATOCHA

Un guardia civil da muerte a un toro que había herido a varias personas

Hacia ya bastantes meses que los reporteros de sucesos no tenían que relatar ninguna «corrida improvisada» en la vía pública. Era ya un hecho que había pasado a la historia.

Ayer lunes, a las nueve de la mañana, resurgió en la glorieta de Atocha. Del Matadero de Madrid sacaron para trasladarlos al de Vallecas, un toro y dos vacas propiedad de Juan Blasco.

Al llegar las reses al abrevadero del Pacífico se desmandó el toro, emprendiendo veloz carrera.

Al aparecer en Atocha la gente comenzó a gritar:

—¡Que viene el toro! ¡Que viene el toro!

Y la gente—hombres, mujeres y niños, en confuso tropel—huyó en todas direcciones, poseída de tan enorme pánico, que se atropellaban los unos a los otros y caían al suelo en montón.

En la glorieta de Atocha el animal atropelló y volteó a varias personas, que fueron trasladadas a la Casa de Socorro del distrito del Hospital, donde fueron asistidos los siguientes:

Las mujeres heridas son:

María Vázquez Magdalena, de diecisiete años de edad, con domicilio en la calle del Ancora, número 3. Presentaba una fuerte contusión en la región occipital y otra en la supraespinosa izquierda. Pronóstico leve. Se le administró el suero antitetánico.

Lucía de la Fuente Gómez, de treinta y tres años de edad, que vive en la calle de Segovia, número 45, herida contusa en el parietal izquierdo, con fuerte hematoma y conmoción cerebral. Pronóstico reservado. Pasó al equipo quirúrgico. Esta mujer llevaba en brazos a su hijito, Luis Bascón, de ocho meses, que sufrió unas ligerísimas contusiones.

María López Quesada, de diecisiete años, habitante en la Huerta del Bayo, número 9. Dos fuertes contusiones con gran hematoma, una en la región temporoparietal y otra en la región frontal izquierda; contusiones y erosiones en la región rotuliana derecha y conmoción cerebral. Pronóstico reservado.

Concepción Moreno Moreno, de diecisiete años, domiciliada en la calle de Méndez Alvaro, 16. Fractura de la clavícula izquierda y luxación del hombro y cadera del mismo lado. Pronóstico reservado. Pasó al equipo quirúrgico.

Amalia González Díaz, de treinta y cinco años, vecina de Aranjuez, domiciliada en el cuartel de María Cristina. Fuerte contusión en la región temporoparietal izquierda, con gran hematoma, probable fractura craneana y conmoción cerebral. Pronóstico grave. Pasó al equipo quirúrgico.

El toro, perseguido por multitud de hombres y chiquillos, corrió por

el paseo de Santa María de la Cabeza.

Cuando mayor era la confusión acertó a pasar por allí el cabo de la Guardia civil Gabino Fraguas, el cual subió al taxi 5.023, de la matrícula de Sevilla, que conducía el chófer Juan Sánchez González, y ordenó a éste:

—¡Vamos tras el toro!

Y el carruaje emprendió rápida carrera por el paseo de Santa María de la Cabeza.

Al llegar a la esquina de la calle de Martín Soler el automóvil alcanzó al toro. El cabo Fraguas ordenó a los curiosos que se apartasen, e hizo después cuatro disparos de pistola sobre el animal.

Este cayó a tierra. Le habían alcanzado tres proyectiles: dos en el cuerpo y uno en la cabeza.

No murió en el acto. Pero un tablero lo apuntilló.

Y poco después renacía la tranquilidad.

El público aplaudió al cabo de la Guardia civil, que acto seguido se retiró al cuartel para dar cuenta de lo ocurrido a sus superiores.

Homenaje a la vejez

PAMPLONA 2.—Con asistencia de las autoridades se ha celebrado un acto de homenaje a la vejez. Se pronunciaron discursos alusivos a la fiesta, y después de entregarse a los ancianos cartillas de la Caja de Ahorro provincial, se les obsequió con un banquete.

Se presenta un voto particular a la ponencia, y que mantiene su autor, señor García Plaza.

Después de una extensa discusión es aprobada la ponencia, elogiando la determinación del Comité ejecutivo, por considerar que en Cartagena no había espíritu socialista.

Se acuerda acometer la reorganización del partido en aquella localidad. Y a las dos de la tarde se levanta la sesión.

LA VELADA DE ANOCHE

Anoche se celebró una gran velada en honor de los delegados al XII Congreso del partido socialista obrero español. El acto tuvo lugar en la Casa del Pueblo.

Asistieron todos los delegados. Tuvieron parte en la fiesta la Banda Municipal, el tenor Manuel Rossell, el gracioso Ramper y la sugestiva bailarina Laura de Santelmo.

CHOQUE DE AUTOMOVILES

GIJON 2.—En automóvil se dirigían de Oviedo a Gijón para asistir a la ceremonia de abanderamiento del crucero «Príncipe Alfonso», el diputado provincial D. José Lastra y otras personas. Al llegar al alto de Pinzales, el coche de Sr. Lastra chocó violentamente contra otro que marchaba en dirección contraria. Resultaron con lesiones de pronóstico reservado D. Manuel Lastra Rodríguez y su hermana Armanda. Los dos son hijos del mencionado diputado provincial.

Los dibujantes K-Hito y Roberto, que han obtenido el primer premio del concurso de carteles celebrado en San Sebastián.